

Cómo Elegir Sabiamente®

Una iniciativa de la Fundación ABIM

ConsumerReports Health

American Academy of Pediatrics
DEDICATED TO THE HEALTH OF ALL CHILDREN™



Antibióticos para garganta irritada, tos o nariz tapada Cuándo los niños los necesitan y cuándo no

Si su niño tiene la garganta irritada, tos o la nariz tapada, usted podría esperar que el médico le recete antibióticos. Pero la mayor parte del tiempo, los niños no necesitan antibióticos para tratar una enfermedad respiratoria. De hecho, los antibióticos pueden hacer más mal que bien. A continuación se da la razón:

Los antibióticos combaten bacterias, no virus.

Es posible que los antibióticos ayuden si su hijo tiene una infección bacteriana. Pero si tiene un virus, los antibióticos no le ayudan a su hijo a sentirse mejor ni van a evitar que los demás se enfermen.

- La mayoría de los resfriados y gripes son por virus.
- Por lo general, los virus también causan los resfriados de vías respiratorias, como la bronquitis. La bronquitis es una tos con mucha flema o moco espeso y pegajoso. El humo del cigarrillo y las partículas en el aire también pueden causar la bronquitis. Pero usualmente, las bacterias no son la causa.
- La mayoría de las sinusitis también vienen de los virus. Los síntomas son mucho moco en la nariz y goteo posnasal. El moco con color no significa que su hijo tenga una infección bacteriana.

En la mayoría de los casos, los antibióticos no ayudarán a su hijo.

Normalmente, los antibióticos no ayudan con los resfriados, gripe, bronquitis o sinusitis porque son causados por virus. Algunas veces, las bacterias causan las sinusitis,



pero incluso entonces, la infección casi siempre desaparece por sí sola en una semana más o menos. Muchas infecciones comunes del oído también desaparecen por sí solas sin antibióticos.

Algunas irritaciones de la garganta, como la faringitis estreptocócica (*strep throat*), son infecciones bacterianas. Los síntomas incluyen fiebre, enrojecimiento y dificultad al tragar. Sin embargo, la mayoría de los niños con estos síntomas no tienen faringitis. Deben hacerle una prueba de estreptococo a su hijo para confirmar que lo tiene, y luego, si es necesario, el médico le recetará antibióticos.

Los antibióticos tienen riesgos.

Los efectos secundarios de los antibióticos son una razón común por la que los niños terminan en la sala de emergencias. Los medicamentos pueden causar diarrea o vómito, y 5 de 100 niños son alérgicos a los antibióticos. Algunas reacciones alérgicas pueden ser graves y poner en peligro la vida.

El uso excesivo de antibióticos también alienta el crecimiento de bacterias más poderosas que no responden a los antibióticos. Esto significa que la próxima vez que su hijo necesite antibióticos para una infección bacteriana, no funcionarán tan bien. Esto se conoce como “resistencia a los antibióticos”. Las bacterias más fuertes pueden transmitirse de su hijo a otros familiares y compañeros de escuela, causando infecciones que son más difíciles de curar y más costosas para tratar.

Los antibióticos son un desperdicio de dinero si se usan incorrectamente.

La mayoría de los antibióticos no cuestan mucho. Pero el dinero gastado en medicamentos que no se necesitan es dinero desperdiciado. Además, en casos graves, el tratamiento de infecciones resistentes a los antibióticos puede costar hasta \$29,000.

¿Cuándo necesita antibióticos su hijo?

Es posible que su hijo necesite antibióticos si:

- No se alivia de la tos en 14 días.
- Le diagnostican una pulmonía bacteriana o tosferina (*pertussis*).
- Los síntomas de una sinusitis no se alivian en diez días, o mejoran y luego empeoran de nuevo.
- Su hijo produce moco de color amarillo o verde y tiene fiebre de 102° F o más durante varios días consecutivos.
- Su hijo tiene faringitis (*strep*), según una prueba rápida de estreptococo o un cultivo de la garganta. Los antibióticos no deberían recetarse, a menos que una de las pruebas muestre estreptococo. No puede diagnosticarse una infección por estreptococo simplemente mirando la garganta.

Este informe es para que lo use usted cuando hable con su proveedor de atención médica. No debe usarse en vez de consejos o tratamientos médicos. Use este informe a su propio riesgo.

©2012 Consumer Reports. Elaborado en cooperación con la Academia Estadounidense de Pediatría. Para obtener más información acerca de las fuentes usadas en este informe y los términos y condiciones de uso, visite ConsumerHealthChoices.org/about-us/.

Consejo de Consumer Reports

Cómo controlar los resfriados y la gripe

Asegúrese de que su hijo descance y tome muchos líquidos. Pregúntele al médico de su hijo acerca de los tratamientos para:

Nariz tapada:

- Use un atomizador o gotas nasales de agua salada. Para los bebés, use un bulbo de succión de goma para extraer las gotas o el spray extra.
- Coloque un humidificador o vaporizador de vapor frío en el cuarto de su hijo. Limpie el aparato cada día.

Tos:

- Para los niños de 1 a 5 años de edad, pruebe media cucharadita de miel. No les dé miel a los bebés menores de un año, no es seguro.
- Pruebe una cucharadita de para los niños de 6 a 11 años, y dos cucharaditas para los mayores de 12 años.
- Considere pastillas para la tos para los niños mayores de 4 años.



Fiebre:

- No le dé a su hijo aspirina porque ha sido vinculada con una rara pero grave enfermedad en los niños.
- Hasta los 6 meses, solo debe darle acetaminofeno (Tylenol y genérico).
- Despues de los 6 meses, puede darle acetaminofeno o ibuprofeno (Advil, Motrin y genérico).
- Pregúntele al médico sobre la medicina y la dosis correctas para la edad y el tamaño de su hijo.

Vacuna contra la gripe:

- Los niños de más de 6 meses deben recibir la vacuna contra la influenza cada año.
- Para los niños más pequeños, asegúrese de que las personas a su alrededor se hayan puesto la vacuna contra la influenza.

Medicinas para la tos y los resfriados de venta libre:

- No se las dé a los niños menores de 4 años de edad.
- Muchas medicinas contra los resfriados ya contienen acetaminofeno, así que esté alerta a las dosis dobles.

Si se recetan antibióticos: Asegúrese de que los niños los tomen según se indique, incluso si ya se sienten mejor. Si se detiene el tratamiento con antibióticos demasiado pronto, es posible que la infección empeore o se propague en el cuerpo. Llame al médico si su hijo no se mejora con el tratamiento.